



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Octubre 27, 2022.

BRINCOS Y BRONCAS.

“La única diferencia entre un capricho y una pasión eterna, es que el capricho es más duradero” O. Wilde. Los políticos, sobre todo los de la 4T, andan alborotados, alebrestados, atarantados. El presidente no quiere ‘manchar’ la mañana para que el general secretario responda las preguntas de los medios sobre el hackeo del grupo Guacamaya. Seguirá soslayando el tema en el espectáculo diario que define como dialogo circular, aunque en realidad es una función donde no hay disposición para aceptar o modificar posturas y menos para quedarse callado. Prefiere platicar del dólar, la tortilla, el tortillero, la gasolina; de todo y nada a la vez, aunque la mayoría no entendimos ese mensaje y creo que él tampoco. Opta por decirles ‘ternuritas, peleles y títeres’ a expresidente que no comparten su ideología, para no reconocer la caótica realidad de sus Universidades del Bienestar. Exhorta a la gobernadora (cadenera de callejón) Laydita y al líder del Grupo Jedi: Monreal, a que no peleen, antes que resolver el desabasto de medicinas del que se quejaron guerrerenses, pese a que está a punto de dejar de llamarse Andrés Manuel como prometió ante un reclamo igual, en noviembre pasado. Es por demás seguir pidiéndole ‘peras al olmo’. Sus delirios mesiánicos, son su esencia, su ‘genio y figura’ y no cambiará, aunque se lleve al País ‘entre las patas’. Lo peor del asunto es que esos delirios contagiaron a sus más cercanos, especialmente a los tres que ‘destapó’ prematuramente para continuar su Maximato. Ebrard en su pre campaña, se saca selfie en los funerales reales, nos presume en redes sus huevos con caritas, se pinta de catrín para el desfile de muertos, declara sobre temas que ni le competen; en fin, anda ‘loco de contento’ en el juego de ‘lo que hace la mano hace la tras’. La favorita Claudia, va, viene, sube, viaja, brinca en el zócalo y repite en sus discursos los dichos del presidente sin cambiarles ‘ni una coma’, toca la guitarra, se pelea con unos, solapa a otros, promete y presume. En una palabra, abrumba, mientras la capital: ‘bien, gracias’. El que llegó del Edén con piel de oveja, se volvió el lobo feroz, un peleonero de barrio. Divide al norte y al sur neuronalmente; usa las palabras como resortera, navaja, AK-47, lodo o cañón; viaja, ofende y parece, según Catón: *“canica en lavamanos”*. Ni a cuál irle. De continuar alguno de ellos, México seguirá derrapando, a menos que, el (la) ungid@, rompa el servilismo con su patriarca y benefactor. Romero Oropeza, Villamil, García Vilchis, Epigmenio y otr@s no presidenciables, pero imprescindibles para AMLO, no cantan ‘mal las rancheras’ en cuanto a impropiedades y polarización se refiere, lo que muestra que, al interior y exterior de Morena, los ‘balazos’ verbales sobrepasan a los abrazos y los librazos. Y a todo esto; ¿Alguno recordará que son servidores públicos? ¿Qué prometieron llegar a resolver problemas y no a quejarse de todo y echar culpas a diestra y siniestra? ¿Alguno piensa en servir al País, dignificarlo y no en servirse de él y dividirlo? Creo que la ambición, la altitud de la capital y el talante del señor del palacio, les hizo olvidar su compromiso con la Patria y con sus compatriotas. ¿Estando en el tiempo donde sólo ganan los disruptivos, aunque hayan perdido la brújula? *“Los ojos abiertos no sirven de nada, cuando la mente permanece cerrada”* Jürgen Klaric.